

El aprecio de Dios por nuestras vidas

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

2 Reyes 24:1-20

# El aprecio de Dios por nuestras vidas

Conforme a la profecía de Isaías 10, la potencia **asiria** es aniquilada. Sobre sus ruinas se levanta el **imperio babilónico**, englobando la casi totalidad del mundo antiguo, incluso Egipto, y llamado por ese motivo el **primer gran imperio de las naciones**. Entonces, la historia del mundo toma otro giro. Israel es puesto a un lado: deja de ser la sede del gobierno de Dios en la tierra. Ese gobierno es confiado a las “naciones” (los pueblos no judíos); va a comenzar lo que se llama el **tiempo de las naciones**, en el que todavía estamos hoy en día.

Joacim, rey de Judá, hecho él también vasallo de Nabucodonosor, se rebela después de tres años; su hijo Joaquín, que lo sucede, hace otro tanto. En aquel tiempo tiene lugar un triste acontecimiento: la **primera transportación** de Judá a Babilonia. Sin embargo, a los más pobres del pueblo, que escapan de la deportación, se les da una **última** oportunidad. Al frente de ellos, Nabucodonosor coloca en el trono de Judá a un tercer hijo de Josías: **Sedequías**. Pero este obra de igual manera que sus predecesores. El enceguecimiento de esos reyes los hace tanto más culpables que **Jeremías**, el profeta, no dejó de advertirlos de parte de Jehová durante sus reinados.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*